teorías. El otro agrupa al rededor de su sistema las ocurrencias y hechos de cada dia; se desliza é introduce por no sé qué salidas en los reductos de la Oposicion, y cuando mas descuidada se halla le pone fuego á sus cañones.

Como escritor público Guizot es mas apreciado entre los extrangeros que entre nosotros, porque aquí preferimos las gracias de las formas á la solidez del fondo, y creemos que en el estilo se conoce enteramente al hombre. No hablo del historiador que tiene páginas admirables, sino de ciertas tesis y definiciones obscuras del metafísico y del publicista. Sin embargo como el ingenio es la luz, lo que no es claro no es francés.

Thiers es en sus historias, y esto no le incomodará, mas bien hombre de estado que escritor. No brilla por el plan y la composicion, ni por el colorido, ni por la profundidad, ni por la concision; pero es singularmente notable por la alta inteligencia de los acontecimientos, la habilidad del relato, y la perfecta claridad de su estilo. Escribe en cierto modo lo mismo que habla, con una facilidad y un encanto pintoresco.

Ningun escritor francés le ha igualado en la descripcion de las batallas, ni en la exposicion de las crisis rentísticas. Él ha contado, en la historia mas popular y que mas se ha leido en nuestros dias, as guerras de la Revolucion, sus asambleas, constituciones, negociacioes y leyes.

Por otra parte Thiers pertenece á la escuela fatalista, á esa escuela árida que cubre las faltas y hasta los crímenes de los gobiernos con la excusa de la necesidad; no reconoce derecho alguno en la nacion ni entre las naciones, ahoga el libre albedrio y arroja la virtud á la desesperacion. ¡Y que nos importa la historia de los hechos pasados si no hemos de deducir la moralidad de esos hechos para la instruccion de lo presente y del porvenir!

En las improvisaciones y discursos de Guizot hay mas método enlace y vigor. En los de Thiers hay mas abandono y naturalidad.

Guizot es elocuente cuando se encoleriza. Thiers lo es cuando se entusiasma.

Nada hay mas grave que la diccion de Guizot. Nada hay mas encantador que la espiritual afluencia de Thiers.

Al cabo de un cuarto de hora de oir á Guizot me cansa. Al cabo de dos horas Thiers me recrea.

No se está con cuidado por Guizot porque tiene hecho su tema y se sabe que no se apartará de él. Tampoco hay que inquietarse

con respecto á Thiers porque se sabe que saldrá siempre con felicidad de las mas lejanas excursiones y de los pasos mas embarazosos y difíciles.

Si el peligro de la situacion apura Guizot removerá las fibras del plebeyo *diputaduelo*. En semejante caso Thiers tocará la trompeta y le vereis aparecer á las extremidades del desfiladero con una bandera tricolor en la mano. Es como Bonaparte en el puente de Arcola.

Para resumirnos diremos que los dos han ocupado el primer lugar y no lo han llenado. Han estado á la cabeza de la nacion y no la dirijian.

Los dos han sido inferiores á nuestra grandeza y á su fortuna.

Los dos han sido instrumentos ciegos de la Providencia á quien ellos pensaban guiar.

Los dos, bajo los bordados oficiales del traje de ceremonia, han perdido con demasiada frecuencia hasta el sentimiento de su propia dignidad.

Ninguno de los dos ha pensado en el pueblo ni en los principios, cuando no hay en el mundo mas que principios y pueblo.

Los dos, ¡espectáculo miserable! se disputan encarnizadamente los huesos del poder sobre el tafilete de una cartera encarnada, y despues de tan bello combate el vencedor va humildemente á lamer los pies de su amo.

Pequeños en la guerra y en la paz no han sabido hacer, no han sabido presentar la Francia ante el extrangero sino inclinada por el uno sobre la rodilla derecha y por el otro sobre la izquierda.

Ellos que, coaligados intrépidamente, debian encerrar en las cocinas de Palacio al gobierno personal, ¿se atreverán á decir como el gran Chatam? « Yo he sido llamado al ministerio por la « voz del pueblo y solo al pueblo debo dar cuenta de mis acciones.»

Como ministros responsables y que habian jurado llevar tan altivamente el cetro del 7 de agosto, ¿se atreverán á decir como Napoleon despues de la batalla de Austerlitz? : « ¡Franceses! « cuando colocasteis sobre mi cabeza la corona imperial, juré con« servarla siempre con ese alto brillo de gloria que es el único que « podia tener algun precio para mí. »

¡Ay de mí! la Francia, esa noble Francia, asombrada hoy de la soledad en que se encuentra, se mira á sí misma, se busca, se interroga, y no sabe ya comprenderse ni encontrarse á sí propia!

No pudiendo hacer de ella una reina, la han convertido en ten-

dera, y al fin del dia retirada en el fonda de su almacen, ¡despues de haber manejado en otros tiempos cetros y espadas, se ocupa en contar y hacer montones de calderillas! (1).

(1) Alusion al materialismo y espíritu de codicia en que sumergia la nacion el gobierno de Luis-Felipe, que define y cuenta esa famosa palabra del monarca francés: *Enrichissez-vous*. Segun el lenguaje enérgico de la Escritura, se puede decir que Luis-Felipe *habia sembrado la corrupcion y recogido la podredumbre*. El mismo Guizot respondió en una ocasion á una persona que le informaba de las intrigas del gobierno y corrupcion electoral: « Todo eso « me consta, pero enfin, ¿como ha de ser? es preciso vivir. » (N. del T.)